

Introducción a la semana

Lun
25
Feb
2019

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tengo fe, pero dudo, ayúdame”

Primera lectura

Comienzo del libro del Eclesiástico 1,1-10:

Toda sabiduría viene del Señor y está con él eternamente. La arena de las playas, las gotas de la lluvia, los días de los siglos, ¿quién los contará? La altura del cielo, la anchura de la tierra, la hondura del abismo, ¿quién los rastreará? Antes que todo fue creada la sabiduría; la inteligencia y la prudencia, antes de los siglos. La raíz de la sabiduría, ¿a quién se reveló?; la destreza de sus obras, ¿quién la conoció? Uno solo es sabio, temible en extremo; está sentado en su trono. El Señor en persona la creó, la conoció y la midió, la derramó sobre todas sus obras; la repartió entre los vivientes, según su generosidad se la regaló a los que lo temen.

Salmo de hoy

Salmo 92,1ab.1c-2.5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa, Señor,
por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,14-29

En aquel tiempo, cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

Él les preguntó: «¿De qué discutís?»

Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.»

Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.»

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.»

Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.»

Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.»

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.»

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?»

Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Antes que todo fue creada la sabiduría

Hemos concluido la carta a los Hebreos y comenzamos a escuchar las enseñanzas del Eclesiástico. Se inicia con una sentencia definitiva: “Toda sabiduría viene del Señor y está con él eternamente”. Esta palabra ilumina todo el quehacer humano para motivarle en su percepción y desarrollo, de modo que se ordene adecuadamente al fin de sí mismo en Dios. Esta sabiduría creada va unida a la inteligencia y la prudencia. Su existencia es anterior a todo lo creado y es otorgada a toda la creación, que de diverso modo, la revela y actúa con ella.

Es una muestra de la generosidad de Dios, otorgada gratuitamente y de manera diferenciada. El autor sagrado destaca que “fue derramada sobre todas sus obras”, de modo que en lo inanimado se manifiesta la Sabiduría divina por la grandeza, orden y bondad que en sus obras se contienen y en los “vivos” alcanza su culmen en el ser humano, al que ha dotado de inteligencia racional y libre albedrío, de modo que la prudencia gobierne todas las decisiones y nada empañe su condición de imagen de Dios. Deja bien claro en sus sentencias el autor que el único sabio es Dios y que de él procede toda sabiduría.

De suma utilidad será la escucha de esta palabra para cada bautizado, para la comunidad y para todo ser humano que busca la verdad y la procura en todas sus tareas. Al ser repartida la sabiduría a todos, nadie queda al margen de ella, porque si careciera de este don no podría reconocer a Dios y tampoco podría ser imputado. Por lo tanto, habiendo hecho a la humanidad capaz de conocerle, dejándose encontrar por quien le busca con sinceridad, siempre le acompañará para que consiga lo que desea y por fin descanse en la plena comunión con Él.

Ayuda la pobreza de mi fe

Entre dos momentos importantes, en la catequesis de Marcos, sitúa el evangelista esta actuación de Jesús: la Transfiguración y la instrucción privada a los discípulos. Baja del monte, con Pedro, Santiago y Juan, testigos predilectos y la escena que encuentra es la discusión de los letrados con los discípulos, rodeados de mucha gente. Al llegar él, la atención se desplaza del grupo a Jesús. Una pregunta se hace a todos los presentes: “¿De qué discutís?”

Expone “uno” el tema de la discusión. El padre de la criatura expone la situación y el resultado estéril: “He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces.” Un reproche general hace Jesús: “¡Gente sin fe!” Esto incluye a todos. Discípulos y no discípulos. Marcos ha señalado con anterioridad el reproche de Jesús a los doce cuando estaban en la barca: “¿Cómo no tenéis fe?” Les había enseñado y explicado el sentido de las parábolas y aun así, no hay respuesta adecuada, no tienen fe. Vuelve a resonar, por tanto, el mismo reproche. No dar crédito a la persona, palabras y enseñanzas de Jesús, incapacita para actuar como Él. Por este motivo no pudieron echar el espíritu maligno de aquel niño.

El padre de la criatura suplica a Jesús: “Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos”. Esta condicional “si algo puedes”, de este padre es como la de Pedro: “si eres tú, mándame ir hacia ti caminando sobre el agua”. Se evidencia la misma insuficiente fe. El primero concede una posibilidad; el segundo le pide una prueba para que pueda reconocerle. En medio de esas situaciones, la duda del padre y de Pedro obtienen la misma respuesta: “Todo es posible al que tiene fe”.

Jesús alienta la aventura de la fe vivida en medio de muchas contradicciones. Cuando desde el reconocimiento de la debilidad propia nos volvemos hacia Él, como el padre de este niño, afirmando: “Tengo fe, pero dudo, ayúdame”, aquello que tanto deseamos vemos que se realiza. En medio de la debilidad se manifiesta la potencia de Dios.

Jesús resuelve aquella situación liberando al niño que padece los sufrimientos de forma irremediable y provoca la pregunta de los discípulos: “¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?”. La respuesta de Jesús a esta pregunta ofrece el fundamento de toda actuación que quiera estar en sintonía con Él: permanecer en la comunión con el Padre (oración) eliminando todo lo que obstaculiza dicha comunión (ayuno).

Guiados por la sabiduría que viene de arriba, puede cada bautizado y todo hombre de buena voluntad, afrontar las dificultades cotidianas, llevando a cabo un adecuado discernimiento para resolverlas y ofrecer a todos lo que cada uno necesita, en la certeza de que, la plena y consciente adhesión a Jesús, hará posible lo que humanamente aparece como imposible. Es necesario suplicar que nuestra fe crezca, se desarrolle en nosotros y podamos ser continuadores de la obra del Salvador.



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Mar
26
Feb
2019

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 2, 1-11

Hijo, si te acercas a servir al Señor,
permanece firme en la justicia y en el temor,
y prepárate para la prueba.
Endereza tu corazón, mantente firme
y no te angusties en tiempo de adversidad.
Pégate a él y no te separes,
para que al final seas enaltecido.
Todo lo que te sobrevenga, acéptalo,
y sé paciente en la adversidad y en la humillación.
Porque en el fuego se prueba el oro,
y los que agradan a Dios en el horno de la humillación.
Confía en él y él te ayudará,
endereza tus caminos y espera en él.
Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia
y no os desviéis, no sea que caigáis.
Los que teméis al Señor, confiad en él,
y no se retrasará vuestra recompensa.
Los que teméis al Señor, esperad bienes,
gozo eterno y misericordia.
Los que teméis al Señor, amadlo
y vuestros corazones se llenarán de luz.
Fijaos en las generaciones antiguas y ved:
¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?,
o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?,
o ¿quién lo invocó y fue desatendido?
Porque el Señor es compasivo y misericordioso,
perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia,
y protege a aquellos que lo buscan sinceramente.

Salmo de hoy

Salmo 36 R/. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.
Les decía:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó:

«¿De qué discutíais por el camino?».

Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Confía en Dios, que Él te ayudará

Proseguimos la lectura continua de la misa con el libro sapiencial que comenzamos ayer. Para sacar sabor a la vida hoy nos acercamos al temor de Dios, que no significa tener una reacción de miedo, pues el mismo texto nos dice: “*No te asustes en el momento de la prueba*”; se trata, pues, de un aprendizaje, como se dice también en el salmo 34: “*Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor*”.

¿Y cómo se aprende esa conducta? Ante todo “pegándonos al Señor” en el momento de la prueba. Jesús también prepara a sus discípulos diciéndoles que el Hijo del Hombre va a ser entregado a la muerte y, como el discípulo no es más que el maestro, les está anunciando también su destino.

¿Cómo podemos prepararnos para las pruebas? Nos lo dice el texto de la primera lectura a continuación: sed valientes, no abandonéis al Señor, aceptad cuanto suceda, aguantad enfermedad y pobreza, confiad en Dios, esperad en su misericordia; esperad bienes perpetuos, gozo y salvación.

La lectura concluye mirando a las generaciones pasadas donde nadie que confió en el Señor quedó defraudado. Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos

El capítulo 9 del evangelista san Marcos comienza con la transfiguración y en el pasaje de hoy Jesús y sus discípulos se marcharon del monte.

Jesús no se había transfigurado delante de todos los discípulos, sino que escogió a tres de ellos para mostrarles este prodigio. ¿Serán más importantes que los demás por este privilegio? Pero los demás tampoco se quedaron sin misión, pues cuando bajaron del monte les encontraron discutiendo con unos escribas porque no pudieron realizar un milagro. Entre hermanos, no hay niveles de importancia y por eso Jesús les insiste en no buscar los primeros puestos para pertenecer al Reino de Dios; basta con acoger a los más sencillos, en nombre de Jesús, que es de lo único que seremos examinados en el juicio final: “El que recibe a un niño, me recibe a mí”. ¿Practicamos el servicio a los hermanos como misión nuestra: muriendo a nuestras apetencias para que otros tengan vida?



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
27
Feb
2019

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El que no está contra nosotros está a favor nuestro”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 4, 11-19:

La sabiduría educa a sus hijos
y se cuida de los que la buscan.
El que la ama, ama la vida,
y los que madrugan por ella se llenarán de gozo.
El que la adquiere heredará la gloria
y dondequiera que vaya, el Señor lo bendecirá.
Los que sirven, sirven al Santo,
y el que a ella se aplica, vivirá seguro.
Si confía en ella, la recibirá en herencia,
y sus descendientes la tendrán en posesión.
Porque al principio lo lleva por caminos tortuosos
y lo escrutará con cuidado;
le infunde miedo y temblor,
lo atormenta con su disciplina,

hasta que pueda confiar en él,
y lo pone a prueba con sus exigencias.
Pero luego vuelve a él por el camino recto,
lo colma de alegría y le revela sus secretos,
y lo enriquecerá de ciencia y de conocimiento recto.
Si él se desvía, lo abandonará
y lo dejará a merced de su propia ruina.

Salmo de hoy

Salmo 118. 165. 168. 171. 172. 174. 175 R/. Mucha paz tienen los que aman tu ley, Señor

Mucha paz tiene los que aman tu ley,
y nada los hace tropezar. R/.

Guardo tus preceptos y tus mandatos,
y tú tienes presentes mis caminos. R/.

De mis labios brota la alabanza,
porque me ensañaste tus decretos. R/.

Mi lengua canta tu promesa,
porque todos tus preceptos son justos. R/.

Ansío tu salvación, Señor,
tu ley es mi delicia. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 38-40

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que aman la Sabiduría, aman la vida

La primera lectura de la Eucaristía nos adentra en una nueva sección del libro del Eclesiástico, introducida por un elogio de la Sabiduría. En él se nos presenta a la Sabiduría de forma personificada como una madre que instruye y estimula.

En la primera parte se nos dice de ella que son muchos los beneficios que se otorgan a quienes la aman, buscan, alcanzan o retienen: por un lado amor a la vida y por otro el favor, la gloria, la bendición y el amor del Señor.

En la segunda, ella misma toma la palabra y se dirige al lector colocándole ante un doble camino: quien se deja guiar por la Sabiduría, la escucha y se entrega a ella, vive bajo su protección, comprende sus secretos, además de aprender a juzgar rectamente, aunque tenga que pasar por la prueba; pero el que se desvía de ella, pierde su protección y se halla abocado a la ruina.

A través de la lectura nos sentimos invitados a descubrir esta Sabiduría en nuestras vidas como un tesoro que hay que buscar, anhelar, amar y acoger porque ella nos conduce por caminos de vida y de bendición y nos entrega la visión de lo que es importante en la vida, lo que vale la pena; sólo guiados por ella, podemos caminar orientados, libres, seguros y confiados.

El que no está contra nosotros, está a favor nuestro

En el Evangelio de hoy, Jesús, de forma pedagógica nos muestra algunas actitudes, que se nos pueden colar en la misión de cada día: la tendencia, a veces, a querer monopolizar las "buenas acciones"; el pensar que nosotros hacemos las cosas mejor que los demás; creer que otros grupos o personas no tienen nada que enseñarnos y nosotros nada que aprender; pensar que el hecho de pertenecer a un determinado grupo nos da la garantía de poseer la verdad, aun siendo conscientes de cuántas tonterías y barbaridades a veces hacemos y justificamos en nombre del Evangelio.

El texto nos ofrece claves de discernimiento a la hora de juzgar y valorar tantas acciones buenas que se realizan en nuestro mundo, sin siglas de partidos o grupos, sin etiquetas; o al menos sin la nuestra.

Porque al final ¿De qué se trata la misión? ¿Qué fue lo importante para Jesús? Desde luego, su centro fue hacer posible la mesa del Reino, la experiencia de la fraternidad universal como experiencia de comunión en torno a la mesa compartida: mesa de la igualdad, de la justicia, de la amistad, de la reconciliación. La Iglesia, las instituciones religiosas, no existen para ellas mismas. Su objetivo no es perdurar en el tiempo, sino colaborar en el proyecto de Jesús, del cual nadie

puede apropiarse.

Todo exclusivismo y particularismos no dejan de ser un antitestimonio y desfiguración del Evangelio que nos convoca siempre al encuentro.

Por eso, más que buscar lo que nos separa, Jesús nos invita hoy a buscar los lugares comunes que posibilitan la comunión: y hacer el bien, es el lugar común de encuentro para la humanidad, ya que todos, creados a imagen y semejanza del Dios amor, llevamos inscrito en nuestro interior, la capacidad de bien. ¡Alegrémonos entonces con ello, venga de donde venga!



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
28
Feb
2019

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Vivid en paz unos con otros”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 5, 1-8

No confíes en tus riquezas,
ni digas: «Con esto me basta».
No sigas tu instinto y tu fuerza,
secundando las pasiones de tu corazón.
Y no digas: «Quién puede dominarme?»,
o bien: «Quién logrará someterme por lo que he hecho?»,
porque el Señor ciertamente te castigará.
No digas: «He pecado, y ¿qué me ha pasado?»,
porque el Señor sabe esperar.
Del perdón no te sientas tan seguro,
mientras acumulas pecado tras pecado.
Y no digas: «Es grande su compasión,
me perdonará mis muchos pecados»,
porque él tiene compasión y cólera,
y su ira recae sobre los malvados.
No tardes en convertirte al Señor,
ni lo dejes de un día para otro,
porque de repente la ira del Señor se enciende,
y el día del castigo perecerás.
No confíes en riquezas injustas,
porque de nada te servirán el día de la desgracia.

Salmo de hoy

Salmo 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los Cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:

da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos la ugehennan al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna”.

Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

No añadas culpas a las culpas

El libro del Eclesiástico nos da una imagen de Dios compasivo, pero al mismo tiempo también la imagen de un Dios lleno de ira, vengativo. ¿Cómo puede subsistir ambas imágenes sobre Dios? ¿No son la ira y la venganza sentimientos humanos que hablan de la limitación del amor? ¿Se puede pensar en un Dios fuera de sí?

Lo que nos enseña este texto es el sentido del límite. Cómo puedo limitar mis pretensiones de riqueza y poder, que me conducen al engreimiento y la vanagloria. Enseña también el texto, a no confiar en riquezas injustas, aquellas que se generan por medio de la opresión y la esclavitud de los seres humanos.

En este mes de febrero, el Papa ha pedido una oración por los nuevos esclavizados. No es un problema del pasado, es un problema del presente. La trata de seres humanos sigue existiendo, y no podemos mirar hacia otro lado. Hombres y mujeres esclavizados con trabajos precarios que no dignifican a la persona. Y se trabaja para grandes marcas comerciales. Hombres y mujeres que en la industria del sexo se convierten en objetos. Hombres y mujeres que mueren en nuestros mares porque son vendidos a su suerte por conseguir un sueño de libertad y dignidad más justo. No es cosa del pasado. Las nuevas esclavitudes están muy presentes.

Por eso, hemos de mirar como en el libro del Eclesiástico, de no añadir culpas a las culpas. Ya de por sí somos culpables de una mirada cómplice e indiferente ante toda esta realidad donde se atenta contra la vida y la dignidad de las personas. Y se nos marcan límites para ello: No confíes en las riquezas, no te digas soy poderoso, no confíes en tus fuerzas para conseguir tus caprichos, no creas que el Señor con su compasión te librará de todo mal, porque estarás viviendo una vida de engaño.

Vivid en paz unos con otros

Esta es la sentencia final del Evangelio de hoy, que se proclama después de que Jesús marcara ciertos límites. Es preferible cortar o seccionar cualquier parte del cuerpo a vivir enfermo toda la vida. Y lo dice después de sentenciar que no se puede escandalizar a los más pequeños. Pero no es a una enfermedad del cuerpo a lo que se refiere, sino a tener el corazón o el alma enferma, corrupta, podrida.

Una vida sin Dios y una vida sin límites no autoriza a nadie a vivir oprimiendo o subyugando a los demás. La opresión provoca enemistad, y la enemistad es la consecuencia de un alma enferma de amor, porque se alimenta del odio y la venganza.

Por eso, es necesario curar lo que está enfermo. Nos acostumbramos a decir que el amor se acaba, y lo damos todo por zanjado cuando “cortamos por lo sano” una relación. La expresión lo dice, cortar por la parte que está sana. Sin embargo, nos olvidamos de dar los cuidados paliativos cuando fracasamos en el amor, alimentando el odio, los sentimientos de ira y venganza.

Resulta curioso en no pocos casos de separación matrimonial, cómo los hijos son utilizados y manipulados como instrumentos de venganza. Los hijos tienen que contemplar cómo sus progenitores se descueran en críticas, convirtiendo a los hijos en arma arrojada.

Resulta curioso cómo en el ámbito de las comunidades se utiliza y manipula a la gente, para proyectar el malestar interior que pueda vivir un agente de pastoral o un sacerdote. Se enseña, se predica o se escribe sin tener en cuenta en qué condiciones estoy.

Son momentos que uno puede vivir donde la limitación del amor se hace presente. Pero, hemos de cuidar de no escandalizar a los más débiles o pequeños. Podemos estar haciendo recaer en ellos la culpa y el peso de nuestros pecados.

Por eso, hemos de preguntarnos con Jesús, “si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se salará?” Si nosotros, que hemos de condimentar esta vida con gestos y signos de amor, no logramos mostrar una vida más sana, entonces, hemos perdido la esencia de la fe, que consiste en amar al prójimo.

De ahí que sea importante, esa frase final del Evangelio de Marcos: Vosotros vivid en paz unos con otros. Es un llamamiento no sólo a la fe, sino a lo más esencial del cristianismo: el amor y la bondad. En el texto se une la bondad con el reconocimiento del Mesías. Si todo lo hacemos con amor en nombre del

Mesías. Es tan importante el proporcionarnos una paz mutua como el seguimiento y la confesión de la fe en Cristo Jesús.

Pidamos por los más pequeños o débiles para que no sean víctimas de nuestras desavenencias, y pidamos para que sepamos curar nuestras heridas abiertas y no convirtamos en víctimas a nuestros prójimos con nuestras culpas.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Vie
1
Mar
2019

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El Señor cuida nuestros caminos”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 6, 5-17

Una palabra amable multiplica los amigos
y aleja a los enemigos,
y la lengua afable multiplica los saludos.
Sean muchos los que estén en paz contigo,
pero tus confidentes, solo uno entre mil.
Si haces un amigo, ponlo a prueba,
y no tengas prisa en confiarte a él.
Porque hay amigos de ocasión,
que no resisten en el día de la desgracia.
Hay amigos que se convierten en enemigo,
y te avergüenzan descubriendo tus litigios.
Hay amigos que comparten tu mesa
y no resisten en el día de la desgracia.
Cuando las cosas van bien, es como otro tú,
e incluso habla libremente con tus familiares.
Pero si eres humillado, se pone contra ti
y se esconde de tu presencia.
Apártate de tus enemigos
y sé cauto incluso con tus amigos.
Un amigo fiel es un refugio seguro,
y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro.
Un amigo fiel no tiene precio
y su valor es incalculable.
Un amigo fiel es medicina de vida,
y los que temen al Señor lo encontrarán.
El que teme al Señor afianza su amistad,
porque, según sea él, así será su amigo.

Salmo de hoy

Salmo 118, 12. 16. 18. 27. 34. 35 R/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos

Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos. R/.

Tus decretos son mi delicia,
no olvidaré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

Instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Enséñame a cumplir tu ley
y a guardarla de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba.

Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba:

«¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó:

«¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo:

«Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

«Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera, Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un amigo fiel es un talismán: el que teme a Dios lo alcanza

En esta lectura del Eclesiástico se nos dan una serie de consejos para aprobar los buenos amigos de los impostores, los amigos francos y sinceros, de los aduladores y advenedizos; los amigos permanentes y constantes, de los interesados y volátiles.

Hay que saber distinguir el buen amigo del que no lo es, y mantener lejos a los enemigos. La amistad verdadera ha sido tema de reflexión desde los principios de los tiempos. El ser humano necesita encontrarse a sí mismo en la referencia con el otro, en la imagen que le refleja lo esencial de la humanidad.

Y el mejor otro es el amigo, el que te abre a la mayor hondura de ti mismo. Y en esta profundidad dice el Eclesiástico, “el que teme a Dios lo alcanza”, porque la dimensión más arraigadamente humana de uno mismo es la relacionada con nuestro Dios.

Temer a Dios es estar en sintonía con su voluntad, hacer que la voluntad de Dios sea una realidad en las situaciones del hombre. También Jesús nos lo dijo: “ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; a vosotros os llamo amigos, si hacéis lo que yo os digo”. Y lo que Jesús nos dice es cumplir el mandamiento del amor, reconocer en el otro la imagen del Creador, la dignidad del hombre, tal como se nos resalta en el evangelio de hoy.

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre

En Génesis tenemos una doble semblanza de la importancia de la mujer en la creación de Dios. En un primer momento, Dios crea todas las cosas y termina con la creación del hombre a “imagen nuestra”, a imagen de Dios. Y dice Génesis, “A imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó”. El ser humano es indistinto y semejantemente hombre y mujer. Y en un segundo relato, sitúa Dios a Adán en el Paraíso, pero Dios no encuentra una pareja “adecuada” para él. Entonces moldea la figura de Eva y se la presenta a Adán. Este, al despertar y ver a Eva, exclama: “esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne” Y continúa el relato: “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hace una sola carne”.

Sobre este texto el evangelio de Marcos hoy nos cuenta una anécdota del Maestro con unos fariseos. Estos le preguntan sobre la licitud del divorcio para mantener la pureza ritual. Es la dialéctica permanente de la ley y su cumplimiento, el repudio como concesión mosaica a la dureza de corazón. Jesús, deja clara su postura al respecto.

En diferentes fuentes queda atestiguada su posición sobre este tema. Jesús cree que lo que Génesis presenta como creación original es lo ideal. Que el hombre está planificado para llevar adelante la amistad más profunda con una pareja en la complementariedad y el encuentro. Vivir en la verdadera dimensión de Dios, desde el temor, que es cariño y ternura de Dios, nos acerca a este ideal de matrimonio y deja lejos el planteamiento del divorcio y la separación, la ruptura de relación y afectos.

Encontrarse con la dignidad y la aceptación de nuestra pareja nos hace capaces de superar los inconvenientes puntuales que surgen en las relaciones. Tener a Dios de referente, nos permite ser desprendidos y bondadosos en nuestra relación, y ello dificulta los desencuentros que pueden surgir en la convivencia. Vivir desde la generosidad y el respeto hace que nuestros encuentros personales puedan ser más gratificantes. Dios es bondad, es amor, y vivir en Dios es vivir con estas categorías y desde estas perspectivas.

El amor de Dios debe concretarse en nuestro día a día, y hacerse efectivo con la gente que nos rodea y convive con nosotros. Pidamos a Dios la gracia necesaria para ser portadores de su amor y su misericordia permanentemente.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Sáb
2
Mar
2019

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Aceptar el Reino de Dios como un niño”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 1-15

El Señor creó al ser humano de la tierra,
y a ella lo hará volver de nuevo.
Concedió a los humanos días contados y un tiempo fijo,
y les dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra.
Los revistió de una fuerza como la suya
y los hizo a su propia imagen.
Hizo que todo ser viviente los temiese,
para que dominaran sobre fieras y aves.
Discernimiento, lengua y ojos,
oídos y corazón les dio para pensar.
Los llenó de ciencia y entendimiento,
y les enseñó el bien y el mal.
Puso su mirada en sus corazones,
para mostrarles la grandeza de sus obras,
y les concedió gloriarse por siempre de sus maravillas.
Por eso alabarán su santo nombre,
para contar la grandeza de sus obras.
Puso delante de ellos la ciencia,
y les dejó en herencia una ley de vida.
Estableció con ellos una alianza eterna,
y les enseñó sus decretos.
Sus ojos vieron la grandeza de su gloria
y sus oídos oyeron su voz gloriosa.
Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad»,
y les dio a cada uno preceptos acerca del prójimo.
La conducta humana está siempre ante Dios,
no puede ocultarse a sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 102, 13-14. 15-16. 17-18a R/. La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,

su terreno no volverá a verla. R/.

Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor formó al hombre de la tierra

La primera lectura nos relata parte de la historia de Dios con el hombre. Fue Dios quien creó al hombre. Le creó muy superior a todos los otros seres, de tal manera que solo él “fue revestido de un poder como el suyo y lo hizo a su propia imagen”. Por eso, no solo “le formó boca y lengua y ojos y oídos”, sino que dando un salto muy alto le regaló también “la mente para entender, lo colmó de inteligencia y sabiduría”. Con estas “armas”, sería capaz de distinguir entre bien y mal, disfrutar de las maravillas de toda la creación, descubrir las grandezas que había hecho el Señor en la creación y alabar su santo nombre.

Al autor del Eclesiástico, todavía en el Antiguo Testamento, todo esto le parece mucho y tiene razón, pero para él la vida del hombre tenía un límite: la muerte, con la que todo se acababa. “El Señor formó al hombre de la tierra y le hizo volver de nuevo a ella”. Tuvo que venir Jesús, el Hijo de Dios, para que las maravillas que Dios ha hecho con el hombre se alargaran después de la muerte, con nuestra resurrección a un mundo de total y eterna felicidad. “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera vivirá y vivirá para siempre”.

Aceptar el Reino de Dios como un niño

El tema central de la predicación de Jesús fue el reino de Dios. “Se ha cumplido el tiempo, y el Reino de Dios está cerca: convertíos y creed en la Buena Noticia”. De manera directa o indirecta todas sus palabras giraban en torno al Reino de Dios, esa sociedad formada por todos los que aceptan la invitación de Dios a que sea él su Rey y Señor y que guíe y dirija toda su vida. Un Reino que ya empieza en este mundo pero que tendrá su plena realización al final de los tiempos, después de nuestra resurrección, cuando “Dios, sea todo en todos”, y el mal sea destruido para siempre y nuestra felicidad sea total.

Jesús nos pide que aceptemos el anuncio del Reino de Dios por él predicado con la ingenuidad de un niño, que siempre cree todo lo que su padre le dice. “El que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Es decir, creyendo de arriba a abajo todo lo que nos dice Jesús sobre él, en el que depositamos toda nuestra confianza. Jesús es amor y es la verdad, nos ama entrañablemente y no nos puede engañar. El Reino de Dios ya ha empezado a cumplirse y su realización perfecta se va a realizar con nuestra resurrección. “Sé de quién me he fiado”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
3 Mar

Homilía de VIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Lo que rebosa del corazón, lo habla la boca”

Introducción

Cierta sabiduría antigua, múltiples veces contrastada por la experiencia, se recoge hoy en los breves versículos que se proclaman en la liturgia, procedentes del libro del Eclesiástico (27, 5-8). Se ha de reconocer que, repetidamente, el desarrollo de la vida ofrece ocasiones para evidenciar si se poseen los valores auténticos y poder diversificarlos de los que lo son tan solo en apariencia. El fruto puede ofrecer por fuera signos de buena salud, pero, en ocasiones, esta apreciación cae por tierra apenas se intenta consumirlo. Las situaciones difíciles confirman si la aparente fragilidad de la arcilla es capaz de endurecerse a fuego

y convertirse así en vasija resistente. El trato criba los actos humanos y pone de manifiesto, en el roce diario, si la mies trillada desprende el preciado grano o, por el contrario, todo se resuelve en paja y tamo que se lo lleva el viento. En términos equivalentes, puede expresarse cuanto pide la Palabra de Dios en el Evangelio de este domingo (Lc 6, 39-45): es preciso lanzarse a velas desplegadas a la conquista de lo auténtico, lo real, lo bueno y lo verdadero. Constituye un compromiso adquirido desde la iniciación en la fe. Tenemos prometido que lo corruptible *se vestirá de inmortalidad y la muerte será absorbida por la victoria* (1 Cor 15, 54-55).



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 4-7

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

Salmo

Salmo 91 R. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo; proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R/. El justo crecerá como una palmera, se alzarán como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, en quien no existe la maldad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 54-58

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?». El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e inmovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

Pautas para la homilía

El resplandor de Cristo resucitado envuelve con sus destellos la mesa de la Palabra, en torno a la cual se congrega la asamblea de los creyentes para celebrar el presente domingo. La esperanza cristiana, que se apoya con firmeza en la omnipotencia divina, abarca un campo muy amplio, una de cuyas parcelas se despliega en el presente para nuestra consideración: los *cuerpos corruptibles* no tornarán a la nada, sino que *se vestirán de inmortalidad*. Resucitarán inmortales y gloriosos, a semejanza del cuerpo glorioso de Jesucristo, pero no recibirán la glorificación por su propio poder, sino por el poderío del Redentor. La muerte que afecta a nuestros cuerpos ha sido derrotada por la resurrección del Señor, que afecta a los unidos a Él para siempre.

Es consolador recordar este artículo de la fe: las almas de los bienaventurados necesitan de la perfección que consiste en la unión con los respectivos cuerpos resucitados. A este propósito puede recordarse una reflexión que hacía santo Tomás de Aquino: para que el gozo en la gloria eterna sea pleno es preciso que «esto corruptible», es decir el cuerpo, se «vista», como de su ornamento, de la «incorrupción». Además, es congruente que los cuerpos reciban también el premio prometido por su colaboración en incontables obras buenas. En fin, los ciudadanos de la Jerusalén del cielo han de asemejarse en todo a Cristo, su Cabeza, que ha resucitado de entre los muertos con un cuerpo glorioso, para gloria de Dios Padre (cf. In 1Cor 15, lect. 9).

Por otra parte, una invitación al *discernimiento* se presenta en la actual celebración dominical. La inteligencia, no solo tiene poder para ello, sino que estimula siempre al ejercicio de semejante tarea. Está llamada la razón a analizar las metas y el alcance de los compromisos; es capaz de investigar y discernir la verdad y la bondad, a veces por comparación con lo falso o defectuoso. Para progresar siempre con buen pie, es aconsejable no perder de vista la meta a conseguir,

medios a utilizar y estorbos a obviar. Debe hacerlo la razón, en cuyo auxilio viene la fe. Las propuestas que hace la mente a la voluntad se refuerzan en ella por medio de la caridad y la esperanza.

La indagación conduce a clarificar si en el misterioso interior de cada uno se halla, ciertamente, una voluntad de ayudar y, a la vez, la necesaria luz, preparación, rectitud y autenticidad para hacerlo. Pueden hallarse estos valores, pero para guiar por la senda de la trascendencia han de estar sublimados, conectados y recibiendo fuerza de la fuente divina de la que brotan. El manantial de la luz está en Dios y lo mismo cabe decir de la ciencia, sabiduría, consejo y rectitud del alma. *El ciego no puede guiar a otro ciego, ni el discípulo arrogarse la ciencia de su maestro.*

El examen de la interioridad hará caer en la cuenta de, al menos, la posible inclinación al defecto de la *hipocresía*, ficción, doblez o fingimiento. La falsedad se opone a la verdad. La razón debe formar juicios verdaderos, a comenzar por lo que concierne a la propia persona. Es evidente que para conducir a los demás hacia la rectitud, se ha de forjar en uno mismo la firme decisión de ajustarse a ella. Solo así podrá calibrarse la entidad de las posibles deficiencias del prójimo y ayudarlo con justicia, caridad y misericordia: «Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano».

Una vez más anima el Señor a la *forja del corazón*, tan importante para vivir y actuar. El corazón es el motor de la vida espiritual y ha de mantenerse siempre sano, en sintonía y unión con la voluntad de Dios y en solidaridad de amor para con los semejantes. *El que es bueno, de la bondad que atesora su corazón saca el bien.*

Por Cristo ha llegado la victoria, abierta a toda la humanidad. *Merece la pena mantenerse firmes y constantes y trabajar por el Señor sin reservas, convencidos de que no dejará sin recompensa nuestra fatiga.* La exhortación de san Pablo a los Corintios continúa con plena actualidad.



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

VIII Domingo del tiempo ordinario - 3 de marzo de 2019

EL ojo y la mota

Lucas 6, 39-45

Evangelio

En aquel tiempo ponía Jesús a sus discípulos esta comparación: - ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que su maestro; si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto: porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal: porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca

Explicación

Jesús nos pide que seamos observadores de modo que, estando bien atentos, nos demos cuenta de los detalles más pequeños, sin que se nos pasen desapercibidos. A Jesús, no se le escapaba casi nada. Y por eso decía que nadie ciego, que no vea bien las cosas, debe guiar a otros ciegos, porque todos se caerán en el primer hoyo o socavón que se encuentren. ¿Cómo es posible que seamos capaces de ver una mancha pequeña en la ropa de otros y no veamos la mancha grande que tenemos en nuestro vestido? La respuesta es clara: porque nos miramos poco para ver nuestros defectos y prestamos más atención a los de los demás. Lo mismo que cada árbol se conoce por sus frutos, también las personas demuestran ser buenas o malas, por sus obras

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

OCTAVO DOMINGO ORDINARIO -C- (Lc 6,39-45)

Jesús: ¿Dónde están mis discípulos?...Venid...Vamos, venid. Tengo que hablaros de muchas cosas.

Discípulo1: Estábamos esperando que nos llamaras. Ya vamos, Maestro.

Discípulo2: ¿De qué tienes que hablarnos?

Jesús: ¿Creéis que un ciego puede guiar a otro ciego?

Discípulo1: NO!! Caerán los dos en el hoyo.

Jesús: Bien... ¿Puede un discípulo ser más que su maestro?

Discípulo2: NO!! Aunque, cuando termine la carrera, será como su maestro.

Discípulo1: ¿Por qué haces estas preguntas, Jesús?

Jesús: Paciencia. ¿Por qué os fijáis en la mota que tiene vuestro hermano en el ojo?

Discípulo2: ¡Hombre, Jesús, lo hacemos por su bien! La mota le impide ver las cosas con claridad.

Jesús: ¿Y no os dais cuenta de que vosotros lleváis una viga en el vuestro?

Discípulo1: ¡Anda! ¿Tanto se nota? Pero... ¿A qué vienen esas comparaciones? ¡No entiendo nada!

Jesús: ¿Qué le decís a vuestro hermano cuando le veis la mota en el ojo?

Discípulo2: Yo le digo: Hermano, déjame que te saque la mota que tienes en el ojo.

Jesús: Pues yo te digo: ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del otro.

Discípulo1: ¡Ahora comprendo lo que nos quieres decir! No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano, ¿verdad?

Jesús: Eso es. A un árbol se le conoce por sus frutos.

Discípulo2: ¡Naturalmente! Nadie puede cosechar higos en las zarzas ni uvas en los espinos.

Discípulo1: Maestro, ¿de dónde saca el hombre bueno el bien que hace?

Jesús: De la bondad que atesora en su corazón.

Discípulo2: ¿Y el que es malo?

Jesús: De la maldad saca el mal. Y eso es así porque, lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández